Los docentes y los programas de estudio: nuevas miradas y nuevas relaciones

Docente:

Linette Guadalupe Castillo Aguilar

Propósito de la IFE:

Valorar a los docentes como sujetos que ponen en juego conocimientos, saberes y experiencias en el marco de sus condiciones formativas, históricas, sociales, culturales y profesionales en las que realizan su práctica docente, para hacer uso de los márgenes de autonomía que les permitan tomar decisiones sobre el currículo en beneficio del aprendizaje y la formación integral de los estudiantes.

Aspecto de mejora:

Reconocer el papel docente en esta adaptación curricular y su puesta en marcha. De igual forma, identificar de qué manera conocimiento del plan sintético y el perfil de egreso contribuyen a crear el programa analítico con un enfoque multidisciplinario y humanista que contribuya a la reducción de la problemática planteada en el mismo y por consiguiente al desarrollo integral de los estudiantes.

LA AUTONOMÍA PROFESIONAL Y EL PLAN ANALÍTICO

A lo largo de la historia de la educación en México, los programas educativos han pasado por muchos cambios y cada uno, los docentes los enfrentamos con temor e incertidumbre por el hecho de pensar si podremos comprenderlo y utilizarlo de la mejor manera para favorecer el desarrollo integral de nuestros estudiantes.

Este nuevo programa 2022 no es la excepción, los docentes aún estamos conociéndolo, comprendiendo las ideas y los nuevos conceptos pedagógicos centrados en los estudiantes y en la interrelación que siempre ha existido entre la escuela y la comunidad, y que hoy muestra mayores oportunidades de aprovecharla.

La implementación de este nuevo programa, requiere un cambio total en la forma de enseñar, es necesario que se deje atrás la idea de una enseñanza unilateral, sin considerar las distintas formas de aprender de los estudiantes y en lugar de ello, apropiarnos de la idea de que los alumnos son capaces de aprender de forma autónoma, siempre y cuando se les den las herramientas correctas y la conducción adecuada. Por lo anterior, el papel del maestro también tiene que cambiar; ahora, los docentes debemos fungir como guías o facilitadores de conocimientos y/o herramientas que le permitan al alumno alcanzar su aprendizaje, todo lo anterior siempre desde un enfoque multidisciplinario y completo en el que la escuela ya no se conciba como un órgano aparte de las familias y la comunidad, si no como una unidad que trabaje en conjunto por el desarrollo integral de los mismos.

Uno de los conceptos de este nuevo programa que más incertidumbre ha causado a los docentes es la autonomía profesional, pues si bien, en cierta forma siempre la hemos practicado con la elección de las estrategias de enseñanza y evaluación que utilizamos en el aula, ahora involucra una mayor responsabilidad ya que con la oportunidad que se nos da con la elaboración del programa analítico, también debemos asegurarnos de tomar las mejores decisiones al momento de contextualizar los contenidos curriculares que se trabajarán, ya que de esta manera aseguraremos mejores resultados en la consecución de las metas y objetivos planteados en el mismo. Es importante, que desde la autonomía profesional que tenemos, realicemos un trabajo analizado a profundidad al momento de elegir los contenidos curriculares y PDA que integrarán nuestro programa analítico, siempre basándonos en la lectura de la realidad y en los enfoques pedagógicos actuales, así como en las necesidades y estilos de aprendizaje de los estudiantes, siempre procurando hacerlo de manera multidisciplinaria para facilitar el trabajo basado en proyectos y diseñar y ejecutar estrategias efectivas en el plano didáctico. Por todo lo anterior, la autonomía profesional permite fortalecer la identidad de los docentes desde la comprensión de su función educativa como agentes de transformación social, además de que se generan espacios para la reflexión constante sobre la práctica y la identificación de aquellos aspectos en los que requiere mejora. En fin, a grandes rasgos se puede decir que la autonomía profesional es la facultad de los colectivos docentes para tomar decisiones que permitan contextualizar, jerarquizar y ordenar los contenidos nacionales, así como incluir contenidos locales, de acuerdo con los intereses, habilidades y necesidades de niñas, niños, adolescentes y jóvenes que hagan posible su aprendizaje.

Desde la primera vez que se escuchó en el congreso técnico el concepto de programa analítico, mil cosas llegaron a las mentes de los docentes, sobre todo porque nadie había dado ninguna explicación clara ni ejemplificada de lo que esto implicaba y todo el trabajo colaborativo que se necesitaba. Los primeros intentos del plan analítico fueron un tanto caóticos pues no se contaba con la experiencia ni la dirección correcta para lograrlo, se hizo como cada colectivo docente lo fue comprendiendo, sin embargo, con el tiempo fue pasando y mucha información se fue compartiendo dentro de la misma zona escolar, el panorama comenzó a cambiar, comenzamos a comprender que lo primero que se

necesitaba era la lectura de la realidad para poder identificar la principal problemática de nuestra comunidad educativa, de ahí partir hacia el planteamiento de los objetivos y posteriormente, la revisión de los planes sintéticos, el perfil de egreso y la toma de decisiones de los contenidos locales (contextualización). Estos últimos dos momentos fueron un tanto complicados, ya que al principio nos costó un poco de trabajo llegar de forma breve a los consensos, se nos dificultó comprender de qué manera se podían adaptar a las distintas fases de la educación primaria los contenidos curriculares y a la vez jerarquizar y clasificar la importancia de los mismos para poder agregarlos al plan analítico. Una de las estrategias que más nos funcionó, fue la delegación de responsabilidades para evitar la repetición innecesaria de ideas, al igual que responsabilizar de forma consciente a cada uno de los integrantes del CTE.

A pesar de que ya se ha “finalizado” con el programa analítico de la escuela, cuando se evalúan las actividades realizadas y las estrategias aplicadas, siempre surgen nuevas ideas basadas en la experiencia adquirida y la cual es enriquecedora ya que proviene del saber colectivo que cada docente ha adquirido con la implementación del programa analítico en el plano didáctico de sus aulas, la escuela y la comunidad. Lo anterior nos da a entender que el programa analítico siempre estará propenso a sufrir retroalimentación y si es necesario realizarle ajustes que nos permitan alcanzar de forma más efectiva y eficiente los objetivos planteados.

Finalmente, es importante destacar que a pesar de que aún tenemos la incertidumbre de saber si lo estamos haciendo de forma correcta o no, hacemos lo posible por trabajar conjuntamente con toda la comunidad educativa pues hay mayor posibilidad de entablar diálogos y tomar acuerdos. Estamos conscientes de que esto es un trabajo permanente, constante y siempre colaborativo.